

REVISTA DE EDUCACION DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

VOL. VI JUNIO de 1982 NUM.1

PRESENTACION

Tal como se consignó en la presentación del primer número de esta revista, en el año de 1977, había en Costa Rica gran necesidad de publicaciones que atendieran en forma especializada el campo de la educación.

Hoy se puede afirmar, con orgullo, que la Revista de Educación ha contribuido seriamente a llenar ese vacío, a obviar esa necesidad y que, gracias al empeño de un distinguido grupo de educadores de la Facultad de Educación y de la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica, es posible iniciar, con este número, el sexto año de publicación de un órgano universitario de difusión, ágil, abierto y de alta calidad.

Justo es reconocer, al iniciar este volumen, la labor de quienes, desde que la Revista de Educación dio sus primeros pasos, allá cuando se definieron sus derroteros y se luchó porque saliera a la luz pública, hicieron todo el esfuerzo necesario para que se convirtiera en realidad el sueño. Eje y motor de ese grupo fue, desde entonces, el licenciado Mario Fernández Lobo. Es importante destacar que es gracias al apoyo decidido de la Facultad de Educación, pero en forma especial al entusiasmo y

a la colaboración del licenciado Fernández Lobo —tanto desde el cargo de editor de la Revista, como en su función dentro de la Comisión Editorial Universitaria— que nuestra Revista inicia un nuevo año de publicación.

La Facultad de Educación ha sido soporte, también, particularmente en las personas de dos

distinguidos decanos, Jesús Ugalde V. y Carlos German Paniagua G., y en los destacados colaboradores asiduos. Ya decía, al inicio del quinto año de la Revista mi antecesor en la Dirección de ella, el Lic. Jesús Ugalde Víquez, que "El trabajo intelectual tesonero y continuado, de un valioso grupo de colaboradores, ha permitido definir, paulatinamente, la calidad académica de esta Revista, en el ámbito cultural costarricense y también del extranjero".

Yo recojo, pues, cuidadosamente, los frutos de ese trabajo prolongado y tan valioso: encuentro una Revista que ha crecido en prestigio, que ha madurado y que se proyecta vigorosamente hacia el futuro. La Comisión Editorial ha querido darme la responsabilidad de dirigir este órgano de divulgación, y, he aceptado tan honrosa designación porque sé que será posible mantener esta Revista siempre que haya uno o muchos grupos de destacados colegas como el que constituye el Consejo Editorial. Están ahí la licenciada Nora R. de Chacón, y los doctores Alban Brenes, Rafael Angel Herra, Juan Manuel Esquivel y Gerardo Fonseca R.. Su entusiasmo, su seriedad y su innegable preparación académica —además de su aporte de la vida cultural costarricense— son garantía que respalda la línea de esta Revista que pretende, ante todo, comunicar los resultados de reflexiones, estudios e investigaciones valiosas que, de otra forma, no pasarían de ser útiles e importantes para un reducido número de allegados a quienes lo realizan. Y en nuestro mundo actual lo que no se difunde se marchita, se entumece, a la vez que deja un sabor desagradable en el ánimo de quien lo hizo.

La Revista también es acicate que impulsa muchas veces a escribir con el afán de comunicar lo que en la intimidad se ha meditado. Por eso, valga la ocasión para invitar nuevamente a quienes aún no se han decidido a comunicar sus reflexiones, experiencias o los resultados de su trabajo en el campo docente, a que lo hagan y a que envíen lo

escrito a esta dirección, con la seguridad de que todo lo valioso que se produzca tendrá cabida en esta nuestra Revista de Educación. Ella recoge con entusiasmo los artículos, pero también las ideas, sugerencias o inquietudes que tiendan a ayudar, en un esfuerzo común y constante de renovación y mejoramiento de la educación costarricense.

Lic. Flor de Ma. Pérez de Vargas